

Alexis Carabalí Angola

La Guajira colombiana: Una economía de bonanza

La Guajira colombiana: Una economía de bonanza

Alexis Carabalí Angola

Universidad de la Guajira

Resumen

La sociedad guajira, ubicada en la zona árida del caribe colombiano, considerada como expresión de diversidad étnica y convivencia, presenta una unidad de prácticas económicas que devienen de su tradición histórico-cultural especialmente de las periódicas bonanzas y sus consecuencias, altos niveles de insatisfacción en los indicadores de calidad de vida. Aspectos como la corrupción, la inequidad y la injusticia social tienen particular expresión en las formas tradicionales de organización guajira, componente que complementa dicha tradición frente a los recursos y personas.

En síntesis en La Guajira, debido a su marginalidad histórica, se ha configurado como una economía de bonanzas que hace casi imposible un desarrollo sostenido basado en el trabajo arduo.

Palabras clave: Sociedad, Caribe, Economía de Bonanzas, Tradición.

Abstract

Guajira society, located in the arid zone of the Colombian Caribbean, regarded as an expression of ethnic diversity and coexistence, presents a unit of economic practices that arise from its historical and cultural tradition, particularly the periodic booms and their consequences, high levels of dissatisfaction in the quality of life indicators. Issues such as corruption, inequality and social injustice have of particular expression in the traditional organizational Guajira, component that complements the traditional versus the resources and people.

Briefly in the Guajira, because of their historical marginalization has been configured as economy booms that makes it almost impossible for a sustained development based on hard work.

Key words: Society, Caribbean, Economy booms, Tradition.

Geografía e historia de la Guajira

El Departamento de La Guajira, ubicado en el extremo norte de Colombia, tiene vida jurídica desde 1964, y extensión de 20.848 km², equivalente al 1.8% del territorio nacional. Tradicionalmente se ha dividido su territorio en tres áreas, la Alta, Media y Baja Guajira, cada una de las cuales posee características propias en clima, vegetación y tipo de actividades económicas. Históricamente la población indígena de la guajira, los wayuu no fueron dominados por la corona española. La presencia de una amplia zona desértica y un profundo mestizaje hacen de este territorio, aún hoy, una frontera en que permanecen los patrones tradicionales en lo económico y social.

Las bonanzas

Bonanza definida como tiempo tranquilo y sereno en el mar, en lo social se refiere a bienestar, mejora social o económica (Diccionario Espasa. Vol 3. 2005: 1736), como fenómeno social en Colombia, se aplica de la concentración de gran cantidad de recursos económicos en sectores de población, en la mayoría de casos, con pocos recursos morales e intelectuales para adaptarse a la nueva situación, por lo que sus normas de conducta se trastornan y se hace común la ostentación y el despilfarro en cada acto de su vida.

La Guajira es la región en la que mejor se expresa el concepto de bonanza pues han sido estas las que han marcado los auges económicos sucesivos que han movido los grupos humanos de la península y a rededor de las cuales se configuraron las redes sociales y clientelas generando una mentalidad de bonanza que hace de los recursos públicos un botín semejante al obtenido con la marimba, la madera, las perlas o el contrabando.

Las perlas

Después de la apropiación de la fuerza de trabajo indígena por el español, el siguiente recurso encontrado en las costas guajiras fueron las perlas, extraídas con la mano de obra apropiada por el europeo, este negocio funcionó antes de 1539, fecha en que fue fundada Santa María de los Remedios, en el Cabo de la Vela. Con el agotamiento de los bancos perleros se debió trasladar la ciudad al río de el Hacha, donde esta ubicada hoy con el nombre de Riohacha, capital del departamento de La Guajira. El mayor auge de este negocio perlero se establece entre 1540 y 1570 años en que el reporte de impuestos a la corona sumó \$150.000 pesos de oro, (Meisel, 2007: 19), que correspondería a una producción de un millón de pesos de oro aproximadamente según Hermes Tovar, citado por Meisel. Este negocio dura hasta finales del siglo XVI y decae con el agotamiento de los ostrales.

El contrabando

Con la crisis de la explotación perlera se agudizó el problema del contrabando como estrategia de supervivencia para los pocos habitantes blancos que quedaban en Riohacha para fines del siglo XVII. Cabe destacar que esta era una práctica común de los indígenas wayuu de la península, debido a la pugna entre España y los otros poderes europeos pues los tratantes ingleses y holandeses que frecuentaron Riohacha extraían cacao, mulas, palo de tinte, cueros al pelo, sebo, algodón, perlas y otras piedras y metales preciosos. Facilitaban a los indígenas guajiros mercaderías a tono con sus intereses: armas, pólvora, telas ordinarias, aguardiente, arpones, anzuelos y demás chuchearías, que traficaban principalmente en los puertos de la Cruz, Bahía Honda, Camarones, las Lagunas de San Juan y del Pájaro y del Cabo de la Vela (Carabalí 2006:3).

El comercio ilegal durante la época colonial alcanzó tanto a lugares deshabitados como habitados e involucró a funcionarios y oficiales reales, obispos y comerciantes españoles y criollos. El contrabando formó parte del conjunto económico y empresarial de la región Caribe.

En general la dimensión del problema del contrabando en la colonia se pone en evidencia con los datos de un aparte del informe de Don José Ignacio de Pombo en Junio de 1800:

“.....Calculando que en los tres años últimos y lo que va del presente, solo se haya introducido el valor por arancel de un millón de pesos en cada uno por el comercio de contrabando desde Jamaica, resulta que la Real Hacienda, ha sido perjudicada en un millón y trescientos mil, que hubieran importado los derechos a 32% si se hubiesen introducido directamente del extranjero dichos efectos, o venido desde los puertos de la Península siendo incontestable el anterior presupuesto y notoria la abundancia y baratura de los efectos extranjeros en todas partes del Reino, parece que no puede dudarse de la exactitud de dicho cálculo y que además es conocida su moderación” (en José Ignacio Pombo 1800; Banco de la República Biblioteca Luis Ángel Arango 2006) .

El historiador Alfonso Múnera plantea que “La provincia de Riohacha era, en casi toda su extensión, el reino libre de los indomables indios guajiros. Aparte de dos o tres pequeños establecimientos españoles que nunca pudieron crecer ni prosperar más allá de límites muy modestos, todo lo demás estaba bajo el control de los nativos. Los guajiros hicieron de la península uno de los sitios de la América española de más intenso y universal contrabando. Controlaban buena parte de su comercio ilegal con daneses, ingleses, franceses y holandeses” (Múnera, 1998:57).

Según Múnera, hasta la crisis final de la Colonia, el Caribe Colombiano seguía siendo, en su mayor parte territorio de frontera, negado a la explotación de las sociedades criollas y a los avances civilizadores de España. Mucho del escaso territorio colonizado se hizo al margen de las autoridades españolas, de manera espontánea, por obra y gracia de grupos marginales de negros cimarrones, soldados fugitivos, mulatos y mestizos aventureros que vivían fuera del alcance de las autoridades civiles y religiosas.

El autor ilustra a grandes rasgos, el contexto poblacional caribeño en el que se desarrolla desde el principio la actividad contrabandista, una sociedad en oposición a los poderes centrales sean estos coloniales o republicanos, por lo que el contrabando además de opción económica representa también una opción moral en lo que E.P Thompson para el caso inglés denomina economía moral, es decir, “los hombres y las mujeres que constituían el tropel creían estar defendiendo derechos o costumbres tradicionales; y, en general, que estaban apoyadas por amplio consenso de la comunidad. En ocasiones este consenso popular era confirmado por una cierta tolerancia por parte de las autoridades, pero en la mayoría de los

casos, el consenso era tan marcado y enérgico que anulaba las motivaciones de temor o respeto” (E.P Thompson 1989:65).

En el caso del contrabando en La Guajira y el Caribe se puede apreciar como una respuesta a los sistemas económicos y políticos dominantes. Esta dinámica estaba a su vez basada en una idea tradicional de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituían la “economía moral” de los guajiros y más allá, de los caribeños (Carabalí 2006).

Sin embargo, aunque el contrabando mantuvo altos índices económicos para la Guajira, especialmente en el periodo entre 1950 y 1975, su impacto social es poco significativo por las siguientes razones: “el contrabando se caracteriza por generar altas ganancias para un porcentaje muy pequeño de la población y, además, tiene muy escasos encadenamientos con la economía local, pues sólo se requieren bodegas, como las que había en Maicao y personas que participen en descargar las mercancías de los barcos y montarlas en los camiones que las llevan a las bodegas. Por último, buena parte de las ganancias que se generaban no iban a parar a manos de personas residenciadas en el Departamento, sino en la de los financistas del contrabando que vivían en otras zonas del país” (Meisel 2007: 35).

El palo de tinte

Desde 1778 el gobernador de Santa Marta Antonio de Narváez y La Torre, plantea la propuesta para explotar el palo de tinte de esa zona, específicamente del lado de La Guajira. Este negocio tuvo éxito en Norteamérica y otras naciones pero las ambiciones de los comerciantes de Cádiz lo llevaron al traste por oponerse a la concesión que lo manejaba.

Fredy González, escribe en su libro, que hubo una bonanza forestal que suplió la decadencia de la bonanza perlera, dicha bonanza comprendía la exportación a Estados Unidos y Europa de palo de brasil, dividivi y guayacán, para este autor dicha bonanza duró entre 1846 y 1870, durante este periodo se movía, en su mejor momento, hasta 30.000 toneladas año (Gonzalez, F. 2005: 70-71).

Según González esta bonanza permitió en 1885 fundar el Banco de Riohacha con un capital de \$ 150.000; además de causar un gran impacto ecológico en la Guajira, Cesar y Magdalena.

El algodón

La guajira vivió la llamada bonanza algodонера hacia 1967, dicha bonanza no fue otra cosa que la versión guajira de la revolución verde, los pequeños y grandes propietarios asumieron créditos para el cultivo que requería la aplicación de todo un paquete tecnológico.

Por tratarse de monocultivos la producción estaba expuesta tanto a plagas como a las oscilaciones de los precios. Hoy se recuerda hacia el sur de la Guajira, como se pudo ver el inicio de los suicidios en el campo, ante la caída de los precios o la pérdida de la cosecha y la incapacidad para cubrir las obligaciones bancarias.

La marimba

Entre los años 70 y 80, La Guajira vivió la llamada bonanza marimbera, esta bonanza fue quizá la que más impactó la sociedad guajira y caribeña en general. Aspectos como una clase social de nuevos ricos con todos los resentimientos hacia las familias tradicionales, despreció a las formas de ascenso social y todos los órdenes sociales que según ellos, eran fácilmente dominados por la presencia de dinero, y en general una competencia permanente entre ellos (los nuevos ricos) por demostrar quien tenía más y mejor.

En, general son pocas las personas que conservan recursos económicos de esa bonanza, confórmando un grupo social denominado “los tuvo” que se recrean narrando todas las cosas que vivieron y tuvieron en su momento con la bonanza.

Para Fredy Gonzalez 2005, el periodo comprendido entre 1970 y 1980 en el que se exportó marihuana guajira se denomina bonanza marimbera, y considera que fue la bonanza de mayor participación social debido a que las anteriores habían sido monopolizadas por las élites locales, al tiempo que caracteriza al marimbero como campesinos, zambos, mulatos y negros. Gente muy pobre, pequeños propietarios marginados en las zonas rurales.

Aunque González plantea una cierta democratización en la bonanza marimbera, existen otras percepciones, entre ellas las del economista Adolfo Meisel:

“Otro elemento que afectó el crecimiento económico de La Guajira en la década de 1970 fue la bonanza de exportaciones ilegales de marihuana, marimba, hacia Estados Unidos. Esta marihuana se producía en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta. Al respecto un informe de 1979 del Departamento de Investigaciones Económicas del Banco de La República, señaló que los primeros cultivos de marihuana en este departamento se remontaban a los años 1963-1965, pero que la proliferación ocurrió a partir de 1973-1975 Incluso aún más que en el caso del contrabando, los ingresos de la marihuana eran muy concentrados y sus encadenamientos con la economía local no eran muy amplios. Adicionalmente, tenía la desventaja de que su entorno era muy violento y que los marimberos se gastaban la mayor parte de sus ingresos en consumo suntuario, como comprar casas elegantes en ciudades como Barranquilla y Santa Marta. Nada de esto, por supuesto, contribuyó al adelanto de la economía guajira” (Meisel 2007: 36-37).

El carbón

“El hecho económico más importante en la historia de La Guajira en los últimos 100 años lo constituye la exportación de carbón de los yacimientos de El Cerrejón, desde la década de 1980... La operación de exportación de carbón involucra la mina, un ferrocarril para transportar el mineral al puerto y un puerto sobre el Mar Caribe. La mina está ubicada en los municipios guajiros de Albania, Hatonue-

vo, Maicao y Barrancas, en una extensión de 69.000 hectáreas. El ferrocarril va desde la mina hasta Puerto Bolívar, con un recorrido de 150 kilómetros. El carbón se transporta en silos y la operación es continua. El puerto está ubicado en Bahía Portete, Alta Guajira, y tiene capacidad para recibir barcos hasta de 175.000 toneladas. Es el mayor puerto carbonífero de América” (Meisel 2007: 41).

Con la explotación de la riqueza carbonífera de La guajira hacia los años 80 se inicia un proceso llamado 4X4, la compañía explotadora tenía la política de que los trabajadores duraban cuatro días de intenso trabajo y cuatro de descanso, por los altos salarios y los largos días de descanso, esta política fue percibida por la mayoría de los empleados guajiros de la mina como una bonanza, por lo que los cuatro días de descanso difícilmente aparecían por la vivienda familiar ya que se dedicaban a celebrar los días de trabajo y a gastar con amigos y amantes el dinero que recibían como pago, en poco tiempo, existía una gran población de trabajadores alcohólicos, con sus hogares destruidos o en peligro, hasta que la empresa debió cambiar su política.

Económicamente esta bonanza, por estar dentro de los parámetros del Estado, es la que mejores resultados ha registrado por lograr encadenamientos sociales que garantizan la participación de mayor número de población en los beneficios.

Aunque pareciera que con el carbón se hubiera puesto fin a la tradición de bonanzas eso está lejos de ser así debido a que durante siglos de ejercicio de actividades económicas no formalizadas se ha construido una mentalidad de bonanza que se mantiene en el esquema de parentesco que estructuró la actividad contrabandista.

El Estado

Donde mejor se aprecia la mentalidad de bonanza es en los cargos públicos que se convierten en oportunidad para realizarse dentro del modelo de enriquecimiento rápido producto de los contratos otorgados a la clientela de profesionales de dudoso recorrido moral que ceden buena parte del presupuesto al gobernante de turno, Emplean bajo recomendación y mantienen una serie de alianzas que les garantiza la vigencia profesional durante el gobierno de determinado líder político.

En este orden de cosas todo funcionario que llega a un cargo no se preocupa por demandar las anormalidades cometidas por su antecesor pues se espera que el haga lo mismo con el correr del tiempo en una lógica de que yo te cubro para que a mi me cubran.

El ejercicio de lo público dentro de la lógica de las redes de parientes y clientelas, permite explicar la visión del Estado y los cargos públicos como otro tipo de bonanza.

Los lazos de parentesco

La familia guajira también se estructuró en función del contrabando como base de todas las bonanzas, como lo pone de presente Anne-Marie Losonczy en 2002, en un estudio sobre Dibulla, Guajira, donde analiza aspectos de la familia típica de esta zona del Caribe continental colombiano:

“Los dibulleros representan como “ley guajira” este complejo relacional multilocal de prácticas itinerantes, que alternan violencia, alianza y comercio, en paso constante de fronteras étnicas, sociológicas, regionales y nacionales, y lo emparentan no a la organización social wayuu vecina, sino a una cultura regional de límites fluidos entre sus polos indígena wayuu, mestizo y transnacional..... Su peculiar régimen de memoria e historización dibuja en cambio los contornos de una originalidad cultural: la cultura fronteriza. Esta polifonía de lógicas culturales diversas subyace en una organización socio-espacial multipolar donde los nexos sociales pueden recorrer los diferentes segmentos familiares, residenciales y de filiación gracias a la ausencia de rigidez ideológica autorizada por la polifonía cultural que multiplica los sistemas de referencia interconectándolos incesantemente” (Losonczy A.: 2002.p 239-242).

Este modelo de organización social define la circulación de bienes y servicios en La Guajira, funcionó para resistir los embates del gobierno peninsular, mantener una economía marginal, asegurar la supervivencia del contrabando, hacer viable la bonanza marimbera y en general la supervivencia de la población marginal guajira. En la actualidad este modelo se opone a un desarrollo más equitativo para la sociedad guajira al concebirse lo público, expresado en el dinero de regalías por la explotación de los recursos naturales como otra expresión de las sucesivas e históricas bonanzas de este territorio.

Lenguaje de bonanza

Las tradicionales bonanzas han configurado un lenguaje que media las diversas actividades económicas no formales trátase de un carro, ropa, electrodomésticos, alimentos, sustancias alucinógenas, armas o personas que requieren movilizarse. El “cruce”, “chance” y “el corone” son los términos más comunes, cruce se refiere al conjunto de actividades relacionadas que posibilitan una ganancia rápida; el chance, es la oportunidad o posibilitar la participación de alguien más, se le da el chance, también es llevar a alguien en el carro; corone es el éxito de que el producto llegue a su destino y se reciba el dinero, se remite a la bonanza marimbera cuando quien enviaba el cargamento recibía el dinero por este y trae como consecuencia la celebración estruendosa.

Dicha concepción de “cruce”, “chance” y “corone” trasciende, salvo pocas excepciones, la sociedad y sobre todo el ejercicio de lo público. Un cargo de la función pública constituye un chance en el que se debe coronar, una oportunidad de hacerse rico rápidamente. Según lo anterior los cargos públicos son la oportunidad que muchos esperan para salir de la pobreza, en este sentido la “viveza”, radica en apropiarse del dinero público sin recibir las sanciones legales.

En sentido de los términos analizados con anterioridad un funcionario público tiene en su cargo un chance que puede aprovechar mediante cruces para coro-

nar. En el lenguaje de lo público el cargo permite el manejo de dineros públicos mediante contratos que se otorgan a voluntad a cambio de parte del valor del mismo, o el corone.

En otras palabras, esta mentalidad no ha generado la concepción de lo público como de todos sino como espacio de la oportunidad familiar y los allegados en una forma de apropiación privada (clientela) de los recursos que debieran destinarse a obras de beneficio común.

Conclusiones

La tradición económica de bonanzas en La Guajira ha generado una mentalidad que retrasa los procesos de mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes debido a la red de clientelas que funcionan ante lo público con la misma lógica de las bonanzas.

En sentido de lo anterior, los encadenamientos en la redistribución de los recursos públicos, en gran parte, aún se limitan a los grupos de poder y sus asociados marginando de los beneficios al grueso de la población guajira situación que se pone de presente en aspectos como la atención en salud, educación y servicios públicos.

Bibliografía

- Bell L. Gustavo (1988). El Caribe Colombiano: Selección de textos históricos. Ediciones Uninorte, Colombia
- Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® (2004). © 1993-2003 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.
- Carabalí, Alexis (2006). El contrabando génesis, desarrollo y decadencia en la sociedad caribeña. El caso de Riohacha. Ponencia 52 Congreso de Americanistas.
- Covo, T. Javier (2005) Guajira Pueblo y Destino. Carvajal s.a. Obra inédita, 1987
- Diccionario Espasa. Vol 3.
- Gonzalez, Z. Fredy (2005). Cultura y sociedad criolla de la Guajira. Gobernación de la Guajira
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (1977). Estudio Social Aplicado de la Alta y Media Guajira.
- Jimenez, M y Sideri S. (1985). Historia del desarrollo Regional en Colombia. Edit Cerec,
- Anne Marie Losonczy (2002). De cimarrones a Colonos y contrabandistas. Figuras de movilidad transfronteriza en la zona dibujera del Caribe colombiano. En Afrodescendientes en las Américas Trayectorias sociales e identitarias. Universidad Nacional de Colombia y otros.
- Meisel, R. Adolfo (1998). La Guajira y el mito de las regalías redentoras. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional. Banco de La República, Cartagena 2007.
- Múnera, Alfonso. El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810). Ancora, Bogotá
- Observatorio del Caribe Colombiano (2000). Cuadernos Regionales Riohacha Inconclusa
- Polo, A. José (2000) Contrabando y pacificación indígena en una frontera del Caribe Colombiano: la Guajira En Aguaita (1750-1893). Revista del Obsevatorio del Caribe Colombiano. No 3, (pgs 41-62).
- Ratter, Beate (2001). Redes Caribes. Universidad Nacional. Sede San Andrés,
- Rosati H. (1996). La América española Colonial siglos XVI - XVII y XVIII. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Thompson, E. P. (1989). Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Editorial Crítica, Barcelona
- Zambrano, P. Fabio (2000). Historia del Poblamiento del Territorio de la Región Caribe de Colombia. En Poblamiento y Ciudades del Caribe Colombiano. Observatorio del Caribe Colombiano.
- Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango (2006) José Ignacio Pombo Junio de 1800.